

José PRAT: *Medio milenio del Nuevo Mundo*. Editora Nacional, Madrid, 1985, 243 pp.

A pocos meses de la celebración del V Centenario vale la pena recordar en estas páginas un libro que, publicado hace ya seis años, anticipa las tesis que sobre Iberoamérica se evocan en múltiples publicaciones y en no menos reuniones de escritores, sociólogos y políticos ante la inminencia de 1992.

Escrito al cabo de treinta y nueve años de exilio en Colombia, donde José Prat adquirió lo que tiene de «ser americano», según las palabras de Germán Arciniegas, esta obra descansa sobre una tesis central: la historia de España y América española demuestra que la fuerza de las enseñanzas espirituales del humanismo clásico seguirá siendo, como tantas veces, guía del pensamiento y acción humanos.

Se ocupa en la primera parte del impacto intelectual y cultural mutuos tras el encuentro entre dos mundos, dando al Descubrimiento el sentido de ley histórica y armónica, con visión más constructiva de los hechos que resalte además del afán de enriquecimiento, los elementos más sublimes como el ansia de inmortalidad, del saber y de gloria. Condensa la amplitud de episodios históricos de la cultura recalando la importancia de América en los humanistas del Renacimiento como lo demuestran los poetas épicos y descriptivos del *Nuevo Mundo*; la inspiración americana en la labor de Tomás de Moro o la de Quiroga; el aporte americano a las escuelas literarias como el barroco indiano, el movimiento literario rioplatense, los modernistas, y su influencia en las letras castellanas, en las artes plásticas y en la arquitectura, enriqueciendo las culturas de España y de América; la inauguración del derecho internacional por Vitoria, inspirado en Fray Bartolomé de las Casas, y en la vida colectiva de indígenas, mestizos, criollos y peninsulares.

Siguiendo la evolución histórica, destaca el Siglo de las Luces, y dentro de éste, a los publicistas ingleses, al Enciclopedismo, a la democracia concejil que inspiran a los pueblos de América y les preparan para su emancipación política. Bolívar es figura central en esta segunda parte del libro, que vuelve a los orígenes del movimiento de independencia, en su ideal de alcanzar una Comunidad Internacional de Naciones. Este ideal de agrupar en unidad ideológica y política a los países iberoamericanos se renueva en la celebración del V Centenario del Descubrimiento, como lo advierte en la última parte de su obra. La brevedad de este capítulo parece predecir, y por ello dejar campo libre a los grandes cambios que tendrían lugar en *Europa y América en estos últimos años*.

Para José Prat la creación de la Comunidad Iberoamericana de Naciones es una utopía realizable, anticipada en la Constitución de 1812 y obstaculizada por el afán expansionista de Europa y Norteamérica. Hoy en día la pugna entre las grandes potencias ha sido factor decisivo, según el autor, de las tensiones en América Latina. Para él es un reto de nuestro tiempo cambiar en principio de «divide y vencerás», por el de «la unión hace la fuerza»: un bloque iberoamericano, desde la Península Ibérica hasta las Islas Filipinas, inspirado en valores humanistas y en la ciencia creativa de la poesía, que convierta expresiones verbales en vínculos políticos debería hacerse realidad en 1992.

En 1985 este libro podía considerarse utópico y quijotesco, tal como el mismo Prat lo define. Algunos hechos recientes como el renacer de los nacionalismos así lo harían ver. Pero también fueron utopías la perestroika, la reunificación alemana

y la reciente Cumbre Presidencial de Guadalajara. Parece ser que todavía los quijotes son los que motivan al mundo, que las ideas de visionarios y soñadores como José Prat terminan por imponerse, eso sí bajo nombres de políticos y de hombres y mujeres de acción, cuya imagen realista y pragmática les permite moverse mejor en las sociedades de hoy.

Isabel GARCÍA-MONTÓN

James WEST DAVIDSON; William E. GIENAPP; Christine LEIGH HEYRMAN; Mark H. LYTTLE y Michael B. STOFF: *A Nation of Nations. A Narrative History of the American Republic*. McGraw-Hill, Nueva York, 1990, 1.304 pp., 124 pp. de apéndices, bibliografía e índice onomástico y temático.

*Nation of Nations. A Narrative History of the American Republic* es un libro de texto dirigido primordialmente a los estudiantes de primeros niveles universitarios. Compite con una gran cantidad de libros de texto de similares características en el bien surtido mercado editorial norteamericano. Cinco autores —uno de los cuales hace de coordinador general— unen sus esfuerzos para producir una obra de casi 1.500 páginas, de cuidada presentación, con gran abundancia y calidad de gráficos, mapas, cronologías, tablas estadísticas e imágenes. Complementan el texto varios apéndices documentales, estadísticos y bibliográficos, además de un índice onomástico y temático.

La obra está organizada en seis partes, cada una subdividida a su vez en varios capítulos (hasta un total de 35). Cada parte va precedida de una introducción que ubica los acontecimientos norteamericanos en un contexto global.

Cronológicamente la obra abarca desde la Europa y las Américas precolombinas hasta la elección de George Bush como presidente de Estados Unidos, en 1988, finalizando con un capítulo sobre la «nueva emigración» americana, que mantiene la principal característica de los Estados Unidos, presente incluso antes de su fundación —ser «una nación de naciones».

En dicha línea, la primera parte del libro se inicia con una referencia al quinto centenario del primer contacto continuado entre las civilizaciones de Europa, África y las Américas. Entre las grandes cuestiones que los autores se plantean y tratan de resolver es, precisamente, cómo convergieron la mezcla de culturas de África, Europa y Norteamérica para crear la nueva América. Pero difícilmente se puede dar una respuesta a esta gran cuestión cuando hay un notable desequilibrio en extensión y profundidad en el tratamiento de las diversas culturas. Un breve recorrido por los pueblos nativos norteamericanos, las condiciones generales de Europa occidental, y un breve tratamiento de las exploraciones marítimas y terrestres portuguesas y españolas, y sobre la colonización española contrasta con la profusión y el detalle de los antecedentes ingleses y los tres capítulos dedicados fundamentalmente a la colonización inglesa de Norteamérica. En uno de ellos se dedican dos páginas escasas a los siglos de presencia española en Norteamérica. La bibliografía de las «Spanish borderlands» es escasa, y no menciona publicaciones más modernas que las de mediados de los años sesenta. Las experiencias de otras culturas reciben un tratamiento aun menor.